

José Mondéjar

Juan de Ovando Santarén (1624-1706)
Documentos para la biografía de un poeta gongorino

Edición de Pilar Carrasco Cantos

Universidad de Málaga

2013

ÍNDICE

A manera de prólogo	9
I. El <i>honor</i> y la <i>rosa</i> en un soneto del gongorino malagueño Ovando Santarén. Análisis de un texto	11
II. La poesía elegíaca del gongorino malagueño Juan de Ovando y Santarén.	27
III. Nuevas piezas documentales	39
IV. Documentos transcritos sobre la vida y muerte de poeta malagueño Juan de la Victoria Ovando y Santarén (1624-1706)	49
V. Índice documental	145

A MANERA DE PRÓLOGO

Muchos años han pasado desde que, después de haber leído *Los ocios de Castalia* del poeta malagueño Juan de Ovando Santarén (1624-1706), al hilo de una conversación, en principio, intrascendente con un conspicuo conocedor de la historia literaria, no sólo de Málaga, sino también de cuanto de notable se escribió en los llamados Siglos de Oro del mundo que le tocó vivir al aristócrata adinerado Ovando, por herencia, pero mucho más por sus dos casamientos, me recordó que en un tiempo, hoy ya muy lejano, me había ocupado en la transcripción de documentos eclesiásticos, civiles y militares, cuyo contenido no era otro que la exposición de las circunstancias, cargos y ocupaciones que vivió y desempeñó en su larga vida. Pero lo que, a mi juicio, más llama la atención del lector interesado es el contraste de riqueza en que vivió y su lamentable final, a juzgar por el inventario de sus bienes después de muerto.

Una lectura atenta de los documentos transcritos dan, si no completa, una cumplida cuenta de los acontecimientos más notables de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte y entierro. Su número es de 34, entre los que alguno de ellos, como su testamento, no sólo nos dan a conocer acontecimientos de gran importancia en la vida privada y social de tan ilustre poeta y caballero y, para no carecer de nada especialmente significativo en la organización de la sociedad de clases en que nació y murió, también lo fue «*de la Orden militar de Calatrava*»¹, distinción que, como era de esperar, no era ajena al prestigio de los apellidos heredados: «*Gomez de Loaysa*», como reza en la portada de su obra que de mas fama gozó: Jvan de Ovando Santaren Gomez de Loaysa, cavallero de la orden militar de Calatrava. *Ocios de castalia, en diversos poemas descripcion panegirica de malaga en octavas*².

¹ Órdenes militares. Calatrava. Pruebas de caballeros: Obando Santarén y de Loayssa (Juan de). AHN, A. 1652. Málaga, nº 1094.

² Juan de Ovando Santarén, *Ocios de Castalia en diversos Poemas*. En Málaga, por Mateo López Hidalgo, Impresor de la S<anta> Iglesia Catedral. Año de 1663. *Edición facsímil, nota e índice de personas y lugares de Ángel Caffarena, cronista oficial de Málaga y su provincia*, Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria *El Guadalhorce*, 1965.

I
EL HONOR Y LA ROSA EN UN SONETO DEL GONGORINO
MALAGUEÑO OVANDO SANTARÉN
(ANÁLISIS DE UN TEXTO)*

*Porque es achaque el ser Rosa
para gozar vida breve*
(A. Méndez Coello, Arcipreste de Úbeda)

Una especial inclinación a reflexionar sobre el posible grado de sinceridad, de autenticidad, de convicción que el poeta vierte en la recreación de los tópicos literarios, me ha llevado a prestar especial atención a los lugares comunes del horaciano «Carpe diem» y del ausoniano «Collige virgo rosas». Porque no siempre la sustancia del contenido que aparece en la reelaboración del tópico es material mostrenco, de acarreo: a veces la recreación alcanza manifestaciones simbólicas y matizaciones vivenciales que sorprenden al más experimentado lector de poesía. Esta es la razón de que hoy me fije en el soneto *Moralizase en una Rosa quanto es mejor acabar con credits, que durar sin ellos*, publicado en los Ocios de Castalia (Málaga, 1663) de este ingenio malagueño¹. El poema ya fue recogido en la antología de J. Pérez de Guzmán² y en la de J. M. Blecua³.

* Este estudio fue publicado en N. Marin, A. Gallego Morell y A. Soria Olmedo (coords.), *Estudios sobre Literatura y Arte, dedicados al Profesor Emilio Orozco Díaz*, II, Universidad de Granada, 1979, págs. 439-454.

¹ Juan de Ovando Santarén, *Ocios/de Castalia, /en diversos/Poemas*. En Málaga, por Mateo López Hidalgo, Impresor de la S. Iglesia Catedral. Año de 1663. El soneto se encuentra en el f. 26v.

² Juan Pérez de Guzmán, *Cancionero de la rosa*, I, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1891, pág. 417. La composición figura con el título de «Fama esclarecida».

³ José M. Blecua, *Floresta de lirica española*, I, Madrid, Gredos, 1968², pág. 316.

En las escasísimas publicaciones y referencias bibliográficas y biográficas dedicadas a la vida y a la obra de Juan de Ovando, desde Nicolás Antonio hasta hoy, se entreveran sin mayor preocupación crítica los datos rigurosamente ciertos (los menos) con los imaginarios y los falsos. Baste decir aquí, que, respecto de sus fechas de nacimiento y muerte, Pérez de Guzmán fija en la nota que precede a los sonetos seleccionados, las de 1620 a 1625, para la primera; y con posterioridad a 1670 para la segunda⁴; Díaz de Escovar, las de 1624 y «últimos años del siglo XVII»⁵; Cejador se limita a repetir (con pequeñísimas alteraciones de orden, alguna supresión anecdótica y un par de noticias bibliográficas añadidas) la nota de Pérez de Guzmán⁶; Blecua da las de ¿1625?, y después de 1670⁷.

Salvo la fecha de 1624, fijada por Díaz de Escovar, que debió de leer la partida de bautismo del poeta, todas las demás son inexactas. Los años de su vida discurrieron realmente entre los de 1624 y 1706, según consta en las respectivas partidas de bautismo y muerte.

Respecto de su ciudad natal, sólo Pérez de Guzmán, desde que N. Antonio se ocupó de nuestro poeta, hasta hoy, pasando por el malagueño del siglo XVIII Luis de Velázquez, marqués de Valdeflores, académico de la Real de la Historia, ha negado que su patria fuera Málaga, afirmando, con razón peregrina, que era natural de Archidona, pues contra los datos suministrados por Luis de Velázquez en sus *Memorias históricas de la ciudad de Málaga* (Ms.), fuente utilizada por todos los historiadores e investigadores de la literatura malagueños (Pérez de Guzmán era de Ronda) del siglo pasado, «atestiguan los documentos municipales de Archidona, donde un hermano del poeta fue Regidor perpetuo»⁸.

El tópico

Juan de Ovando fue uno más de entre las decenas de poetas españoles de los siglos XVI y XVII que recrearon el tópico clásico de la belleza deslumbrante de la rosa y de la brevedad de su vida⁹. Nada menos que cuatro sonetos —si

⁴J. Pérez de Guzmán, *op. cit.*, págs. 415-416.

⁵Narciso Díaz de Escovar, *Don Juan de Ovando. Estudio biográfico-bibliográfico de este ilustre poeta malagueño*, Málaga, Imprenta de El Ultimo, 1903, págs. 8-9 y 57.

⁶Julio Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y literatura castellana*, v, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1916, pág. 181. Cito por la edición facsímil, Madrid, Gredos, 1972.

⁷José M. Blecua, *op. cit.*, pág. 316.

⁸J. Pérez de Guzmán, *op. cit.*, pág. 415. Espero que dentro de poco pueda terminar y entregar el libro que sobre la vida y la obra poética de Ovando estoy elaborando desde hace algún tiempo.

⁹Blanca González de Escandón, *Los temas del «Carpe diem» y la brevedad de la rosa en la poesía española*, Universidad de Barcelona, 1938; José Mondéjar, «La brevedad de la rosa en la poesía española del XV y en la lírica de Lope de Vega», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Homenaje a Lope de Vega], 161-162, 1963, págs. 391-418.

consideramos lo reducido de su obra lírica— dedicó a cantar la belleza de la más hermosa de las flores, pero solo uno, el que pretendo comentar en estas páginas, puede competir en elegancia de forma y en originalidad de contenido con alguno de los mejores de nuestra literatura lírica de la Edad de Oro, en la elaboración del tópic. Y, como muy frecuentemente ocurrió en estos siglos, también trató el tema en tono jocoso, precisamente en el primero que se encuentra en los *Ocios de Castalia: Baxa fortuna de la Rosa trasladada del campo a las Boticas* (f.º 19); los otros dos son *Celebra la beldad de la Rosa de Alexandria* (f.º 24-24v.º) y *Teme la hermosura de una Dama en la beldad celebrada de una Rosa* (f.º 26-26v.º).

He aquí el texto del cuarto (respeto la puntuación y ortografía del texto):

- A 1 En guardapies rosado ayer salias,
 2 Tocandote al espejo de esa Fuente,
 3 Flor de las flores Rosa; y en tu oriente,
 4 Al Alva rayos de ambar esparcias.
- B 1 Oy reparé quan presto te ponias,
 2 Siendo de la Floresta Sol luciente,
 3 Y desmayado el nacar floreciente,
 4 En Rosa seca el rosicler teñias.
- C 1 No sientas Flor el acabarte Rosa,
 2 Que en una Aurora, eternidad de fama
 3 Dexa essa Pira de carmin hermosa,
- D 1 Duración sin honor antes infama,
 2 Muerte es la vida que muriendo acosa,
 3 Vida es la muerte que viviendo aclama

El nacimiento de la rosa dentro de los esquemas simbólicos de la cultura occidental va unido al de la mitología griega; el nacimiento de su condición de objeto lírico, de tema literario va unido al de la lírica griega. Pero su *status* de tópic en esa misma literatura no lo alcanza hasta que no se ha transformado en elemento de representación simbólica: desde el canto de la rosa como realidad floral, hasta el de la rosa como encarnación de la idea de juventud y como canon del ideal de belleza —ambas acosadas por la pesadumbre del paso del tiempo— media todo un proceso de intelectualización de las realidades inmediatas, cuyas manifestaciones se producen en el extraño mundo de la metáfora, en el que nada de lo que se dice es idéntico a sí mismo y tampoco es la realidad referida¹⁰. En este proceso, al que por supuesto no es ajeno el esfuerzo de «creación» de belleza, por el expedito procedimiento de la superposición de una nueva realidad —la realidad fingida o imaginada, fabricada por ocasionales y sorprendentes analogías—, la enajenación del lenguaje es el

¹⁰ Mauricio Molho, «Sobre la metáfora», en *Semántica y poética*, Barcelona, Crítica, 1978, págs. 13-19.